

HISTORIAS QUE INSPIRAN

“Con el formato Advance cumplí el sueño de tener un título profesional”

➔ **René dice que rompió el paradigma y comprobó que nunca es tarde para cumplir los sueños**

Tengo 53 años y 25 de ellos los pasé trabajando en bancos. Mi función era revisar y mejorar las operaciones de las sucursales. Básicamente optimizar los procesos internos, innovar con la implementación de nuevas tecnologías, diseñar procedimientos y asegurarse de que, internamente, todo siempre funcionara como reloj en cada uno de los locales.

Llegué a esta industria después de estudiar técnico en Prevención de Riesgos. Aunque pude hacer una linda carrera en la banca, asumiendo distintas jefaturas y pasando por grandes empresas, como el Banco de Chile o el BancoEstado, siempre tuve el bichito de seguir estudiando, de perfeccionarme y finalmente poder sacar mi título universitario. Pero pasaban los años y no me animaba; entre el trabajo y la vida familiar, sentía que mi momento había quedado atrás.

Una nueva modalidad

Pero un día, en 2018, mi hermano me contó que había entrado a estudiar Contabilidad en la Universidad San Sebastián. La gracia, me dijo, es que era bajo una nueva modalidad llamada Advance, donde convalidaban ramos y conocimientos de carreras anteriores, fueran técnicas o profesionales. Además, las clases eran solo tres veces a la semana, siempre en las tardes y noches, lo que permitía compatibilizarlo con los horarios de oficina.

En siete años, saqué dos carreras profesionales y un posgrado. Soy como el niño símbolo de los programas Advance de la USS”.



Revisé las mallas y en Ingeniería Industrial, que era lo que quería hacer, podía obtener el título en dos años. Las opciones de financiamiento eran interesantes y me decidí. En ese entonces, antes de la pandemia, las clases eran presenciales: eso significaba que después del trabajo debía ir a la universidad y luego llegaba a mi casa casi a la medianoche. No fue fácil.

Además, yo era el mayor de todos mis compañeros. Tenía 45 años. Culturalmente, a esa edad te dicen que estudiar ya no vale la pena, que solo queda cuidar el puesto de trabajo. Pero yo rompí el paradigma y comprobé que nunca es tarde para cumplir los sueños.

A pesar del esfuerzo que requería, volver a clases me entregó una motivación muy grande. Tener un nuevo desafío en la vida me dio otro aire, me renovó las expectativas. Eso influyó en mis resultados: en dos años, saqué la Ingeniería Industrial con excelencia académica. Me sentí tan bien que inmediatamente después, aprovechando el vuelo, me matriculé en Civil Industrial, también en Advance. Ahí, el 2022, nuevamente me titulé con distinción.

Sentía que no podía parar. Así que al año siguiente, el 2023, di otro paso más: hice un magíster en Ingeniería Industrial. En siete años, saqué dos carreras profesionales y un posgrado. Me hice famoso en la facultad, todo el mundo me conoce. Dicen que soy el niño símbolo de los programas Advance de la USS.

Tanto así que tras titularme del magíster la directora se acercó y me dijo: “Necesitamos más personas como tú en la universidad, que tengan esas mismas ganas y espíritu por crecer”. Me ofreció un cargo como docente, renuncié al banco y ahora soy profesor en tres cátedras, incluyendo evaluación de proyectos de título.

Mi vida cambió en 180 grados desde que entré a estudiar en Advance. Hace tiempo tenía ganas de compartir mis conocimientos y ahora me doy cuenta de que quiero dedicarme a esto. El semestre pasado, cuando me despedí de mis alumnos, tras tantos meses quedándonos hasta las 11 o 12 de la noche, revisando sus proyectos y trabajos, los vi a todos felices por haber aprobado. Me emocionó y confirmé que uno puede ser lo que quiera en la vida, sin importar la edad ni las cosas que nos hayan ocurrido en el pasado.

25
años trabajé en un banco.



Esta modalidad de estudio aplica a programas de pregrado que conducen a un título pero en un formato más reducido y con más flexibilidad que las carreras tradicionales. Están diseñados para adultos que deben compatibilizar el estudio con el trabajo y la vida familiar. Así fue para René Mejías (53) y Karla González (39), quienes pudieron cumplir su sueño de tener una segunda carrera gracias a las facilidades de estos planes. Aquí sus historias.

Por Cristóbal Bley



➔ Karla descubrió el Advance, pensado para adultos que necesitan continuar estudios compatibilizando trabajo y familia

Tengo 39 años, dos hijos –uno de once y otro de dos años– y veía súper complicado continuar mis estudios a esta edad. Trabajo hace 15 años en la Municipalidad de La Florida y compatibilizar los estudios con la oficina, la casa y la familia parecía imposible. Tiempo después de salir del colegio entré a estudiar Técnico en Prevención de Riesgos en el AIEP. Cuando lo estudié, el campo laboral no estaba tan copado como ahora. Me interesó porque es una carrera con mucho terreno, muy dinámica y entretenida.

Un plan truncado

Mi idea original era terminar y seguir estudiando en una universidad, pero hice la práctica en el municipio, me fue bien y con

el tiempo se dio la posibilidad de quedarme trabajando acá. Ejercí algún tiempo como prevencionista pero después me promovieron a Recursos Humanos, en el Área de Bienestar.

Yo seguía pensando en sacar algún día mi título universitario. Pero casi todas las universidades exigían tiempo presencial y, con hijos, se hace muy difícil pasar de la oficina a la universidad y después llegar a las 11 o 12 de la noche a la casa. Pero un día, desde la Municipalidad de La Florida, me ofrecieron una beca y descubrí que la Universidad Mayor tiene un formato llamado Advance, pensado para adultos que necesitan continuar estudios y sacar un título profesional, pero compatibilizándolos con el trabajo y la familia.

Justo, entre sus programas, tenían una Ingeniería en Prevención de Riesgos, que era

lo que andaba buscando. Lo mejor era me convalidaba mi título técnico y me permitía sacar la carrera en solo cuatro semestres. Además, es completamente online, por lo que podía entrar a clases desde mi casa. Eso terminó de decidirme.

Las clases virtuales, eso sí, tienen sus complicaciones. La ventaja de la presencialidad es que están tus profesores ahí mismo, puedes preguntarles cosas en el momento, compartes con tus compañeros y te puedes aislar de lo que pasa afuera. En línea, en cambio, estás en la casa, con todas las distracciones y cargas emocionales o físicas que pueden haber. En mi caso, con dos hijos chicos. Hay que saber gestionar eso, pero también es más fácil en cuanto a que todo está a la mano, sin largos traslados ni andar corriendo para llegar a tiempo.

Aunque compatibilizar estudio, trabajo y casa fue súper demandante, con clases entre las siete y las diez de la noche tres veces a la semana, de forma presencial no lo habría conseguido nunca. Ni tampoco sin la ayuda de mi marido. Así que el formato Advance me sirvió para cumplir el sueño de tener un título profesional.

Mi experiencia con las clases online resultó súper buena. No tengo nada que decir de los profesionales de la Universidad Mayor, tanto profesores como asesores, que me facilitaron todos los procesos. La plataforma para conectarse es muy dinámica y fácil de manejar: yo tenía compañeros mucho mayores que yo, de más de 50 años, y ninguno tuvo nunca un problema, todos la podían usar sin complicaciones.

Los programas Advance, para personas adultas como yo, son una gran oportunidad: te dan nuevas herramientas, otros contactos, te permiten salir de tu zona de confort y abrirte otras posibilidades, como persona y como profesional. Es una alternativa súper potente para poder congeniar trabajo, familia y estudio, y seguir creciendo en tu carrera. Son muchas las cosas que quisiera hacer con este título. A lo mejor me gustaría pasar a una empresa privada en el futuro: como ya conozco bien el sector público, sería bueno explorar ese lado.

Te permiten salir de tu zona de confort y abrirte otras posibilidades, como persona y como profesional”.

15 años llevo trabajando en la municipalidad de La Florida.

